

IN-GENIOS

2020

LA REVISTA DE LOS INGRESANTES



EDITORIAL

La segunda edición de la Revista In-Genios surge por la iniciativa de la cátedra Desarrollo de la Competencia Comunicativa, perteneciente al primer año de la Ingeniería en Mecatrónica de la Facultad de Ciencias de la Alimentación de la UNER.

El objetivo fundamental de la asignatura, como proceso de aprendizaje continuo, fue la producción de diferentes tipologías textuales que pudiesen reunirse como evaluación final en esta 2ª edición de la Revista In-Genios 2020.

Cada uno de los textos intenta mostrar la perspectiva actual y trayectorias estudiantiles de los ingresantes a la Ingeniería en Mecatrónica durante la cuarentena preventiva y obligatoria a la que nos vemos afectados por el Covid-19.

Para esta edición especial del 2020, estudiantes y docente hemos trabajado estrictamente bajo las medidas establecidas por la Facultad mediante la virtualidad para ofrecer a toda la comunidad educativa de Concordia y del país, las experiencias que marcaron nuestro ingreso a la facultad en un año atípico y lleno de nuevos desafíos.

Esperamos que disfruten de la lectura y que quieran sumarse con sus historias y experiencias en una próxima edición.

Profesora Celina María Giorgio (Docente Responsable)

**Bianchi Anastasia
Ferreira Angel
González Uriel
Aguero Francico**

04

EL MUNDO DENTRO MÍ

10

EL TIEMPO EN MI DÍA

 Facultad de Ciencias
UNER de la Alimentación

20

LO PENSARÉ...

ÍNDICE

El mundo dentro mí

Los buenos serán buenos hasta que la sociedad lo decida.....05

Aprender a estallar.....06

Rompe estructuras.....07

¿Qué sigue?.....08

Cuarentena entre letras.....09

El tiempo de mi día

La Cuarentena En El Barrio.....11

Una odisea en mi pequeño mundo.....12

Vivir en cuarentena.....13

Planta de tratamiento de residuos sólidos urbanos.....14

La pandemia frente a mis planes.....15

Un trayecto de mi vida.....16

No era culpa de la cuarentena.....17

Somos más que estudiantes.....18

Pensamientos confinados.....19

Lo pensaré...

¿Y el apocalipsis?.....21

Nuestras herramientas contra la pandemia.....22

D20.....23

¿Quiénes florecen en medio del caos?.....24

¿Serán creativas las máquinas?.....25

Herramientas para un nuevo mundo.....26

Nosotros.....27



El Mundo Dentro Mí

Los buenos serán buenos, hasta que la sociedad lo decida

Autor: Ferreyra Angel

Escuchando "Sábaton-Bismark" recordé mi gusto por lo bélico y siempre me había preguntado si eso estaba mal. Hoy entiendo gracias a nuestra sangrienta historia que aun con todo lo que nos generan los conflictos bélicos como dolor, desesperación, ira, etc. somos la raza del caos, aquellos que llevan el apocalipsis en sus venas. Siempre hay quienes dirán "existen personas buenas", pero esa bestia que ama la belleza de la destrucción y la muerte está en nosotros, en diferente medida, pero siempre se encuentra ahí siendo lo que le permitió a nuestra raza sin "veneno" ni "garras" sobrevivir. Decir que el desarrollo armamentista es el hijo no deseado del hombre y su sed de conocimiento, no sería correcto, ya que es parte de nosotros porque podemos convertir algo tan normal como levantar una piedra en un arma con solo arrojarla. Siempre nos "educaron" para creer que las armas son malas porque ellas representan el odio, pero, ¿siempre está mal el odio? Ya que odio a las personas, pero ese sentimiento solo me genera deseo de superación y de conseguir una carrera para ayudarlas, asique no siempre es malo,

en cambio en pleno 2020 con una pandemia en nuestras vidas puedo asegurar que al ver gente "buena" que incumplen con algo simple como el "quédate en casa" sin la necesidad de tener que salir, demuestra que lo más horrible y destructivo en nosotros es la estupidez y la ignorancia que no busca conocimiento. Como sabemos, esto hace que el virus siga esparciéndose al no querer quedarse en su hogar en cambio un arma es solo eso, hasta que quien lo porta o quien lo manda es dominado por la estupidez, es cuando incluso una pequeña piedra... se vuelve peligroso

Una persona de buenos sentimientos podría hacer muchas cosas para realizar una buena acción, pero estando muy limitada por la sociedad. Por otro lado, una combinación de sentimientos negativos puede conseguir que una persona haga lo que sea por aquello que desea conseguir sin temor de que lo vean mal. No es correcto alegar que "el fin justifica los medios", pero, estamos tan encerrados en lo que alguien decidió como bueno o lo ya decretado como incorrecto que se ha perdido el poder de determinar si algo está realmente mal.

Muchas de las personas que han hecho del mundo mejor fueron movilizadas por ira, envidia, odio, vergüenza, asco, etc. Esto no significa que los sentimientos negativos sean buenos, pero, así como el odio puede hacer la vida de una persona muy miserable, el amor podría destruir completamente a una persona

o incluso una familia con la misma facilidad. Si una persona ama a otra, por ejemplo, es considerado bueno, pero ¿siempre lo es? Si esta persona lastimase a quien ama por lo mismo que este siente hará que los demás nieguen su amor y lo remplacen por adjetivos como "posesivo" o "psicópata". En cambio, si alguien envidia el auto a su vecino, se avergüenza de su pobreza o odia no poder comprarse eso que desea y se esfuerza al máximo para progresar y crear su propia empresa lo llaman "emprendedor", "trabajador", etc. No siempre es así, pero ¿porque negar lo negativo? O ¿Por qué encubrir lo positivo? Si una persona enamorada puede pelear contra toda su familia, abandonar su hogar y sus comodidades a cambio de poder estar con quien ama, ¿porque no podría eso mismo llevarlo a realizar algo horrible como lastimar a alguien? No eres bueno por tener sentimientos positivos, sino, dependiendo de lo hagas o consigas con ellos porque, Hitler amaba su patria y Martín Luther King odiaba la discriminación

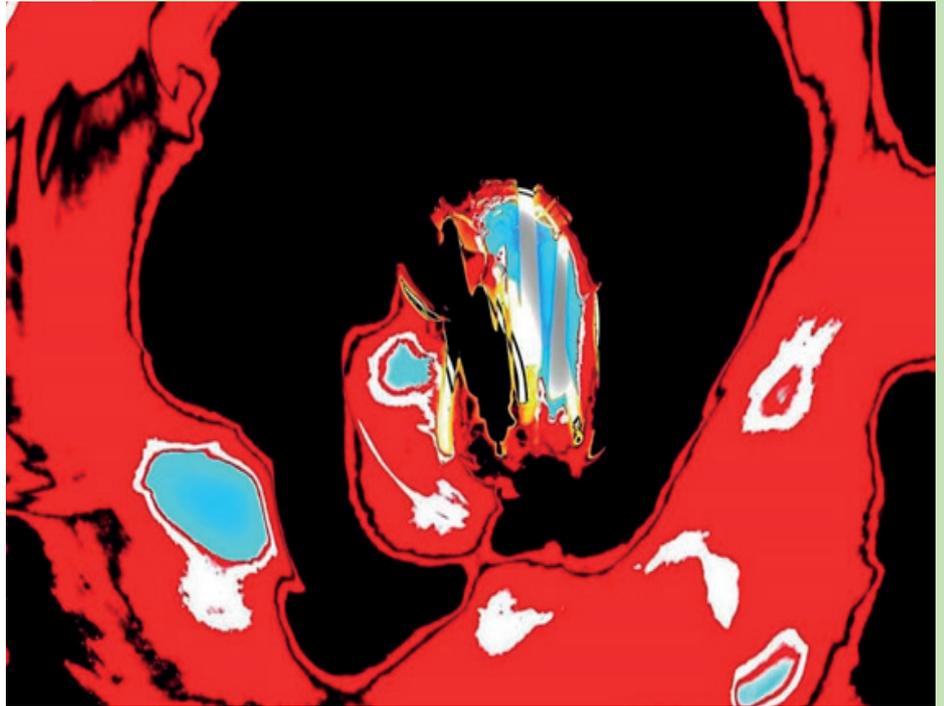


APRENDER A ESTALLAR

Autor: Dalletezze Marcos

Me considero una persona saludable cuando se trata de mis emociones, lloro cuando estoy triste. Descanso cuando estoy abrumado. Soy muy consciente incluso del más leve impulso de mi corazón. Siendo el “sabelotodo” emocional que soy, también creía que mi reinado sobre mi ira era un ejemplo de cuán emocionalmente equilibrado estaba. Incluso cuando la ira estallaba dentro de mí, podía evadir esos sentimientos y permanecer tranquilo y sosegado en el exterior. Sin embargo, esta respuesta al enojo no es la que me enseñaron en mi casa, donde gritar era normal. Cuando mi madre estaba enojada, encontrar tranquilidad era lo último en lo que pensaba, cuando sucedían cosas como estas, mi respuesta rápidamente era callar. No quería escuchar, no quería responder, estaba a la defensiva completa hasta que la ola de ira hubiera disminuido. Basado en esas experiencias, pensé que permitirme sentir ira significaba una pérdida total de autocontrol. Fue feo y doloroso, y fue una emoción que no me permitiría sentir.

Necesitaba tomar control de mi cerebro y mis problemas recurrentes con el enojo y no cederle mis estribos a mis tontos impulsos. Siempre pensaba que estaba en lo correcto con mi forma de actuar en el momento, luego me calmaba y me arrepentía, me sentía un tonto por no actuar con inteligencia, necesitaba poner luz en mis sombras, encontrar el interruptor y encender mi interior. Tenía que tener la honestidad, y la humildad de poder mirar hacia adentro además de estar abierto a reconocer que me quedaba algo por aprender y que no lo sabía todo, era hora de poner foco en la solución a mis problemas.



Pero, ¿De qué forma podría persuadir a alguien sin enojarme? o ¿Aprovecharme de esa situación y resolverlo inteligentemente? Si yo nunca elegí enfadarme, un enfado sucede, simplemente suceden, no es mi decisión, yo no sería tan tonto de elegir enfadarme. Entonces, cuando alguien grita o proyecta su enojo sobre otra persona ¿Está realmente actuando bajo su decisión? ¿Cómo hacer para disolver mis sentimientos erróneos y darle una respuesta a lo que me está pasando? Estaba en la parte más profunda del iceberg, en la parte más ignorada de mi personalidad.

Reprimir la ira fue algo en lo que me volví especialmente hábil con el tiempo. Me quedaba mudo si alguien saltaba por delante de mí en la fila del supermercado. Llevaba algo parecido a una máscara en mi ser solo para ver que podía evitar confrontarme con tal persona pero era algo falso, empezaba a funcionar con una mentalidad que no era mía, y me estaba negando quien realmente yo era, estaba en un entorno tóxico. Tenía muchos conflictos internos, no tenía herramientas ni recursos ni educación en esa dirección, la realidad me estaba poniendo en su sitio. Mis pensamientos y emociones no iban a ningún lugar, me había perdido en el mundo, me sentía condenado junto a mis fuentes de evasión a mis problemas y me encontraba en un lado oscuro, en una constante fuente de conflicto, lucha y frustración. Pero tenía que tomar una decisión: podía seguir mintiéndome a mí mismo, seguir tratando de mantener la paz y hacer caso omiso de mis sentimientos, o podría arriesgarme a expresar mi ira y abrir una puerta cuando no estaba muy seguro de qué había detrás para luego sentirme culpable. Cuando finalmente llegué a sacar este sentimiento a la luz, no estaba compuesto en lo más mínimo. Estaba tartamudeando y llorando, tratando de escupir oraciones a través del discurso agrietado. La mitad del tiempo me quedé sin palabras. Me vi vulnerable, pero fui honesto y nunca me he sentido más valiente.

ROMPE ESTRUCTURAS

Autor: Oribe Sofía Ayelen

Desde que comenzó la cuarentena en Argentina por la aparición de la nueva enfermedad denominado COVID-19, me he visto obligada a permanecer en casa. Lo que me abrió las puertas a conectar con mi interior, que como primer avance pude detectar un malestar sentimental. Deduje que el mismo se daba por pensamientos negativos sobre un futuro impreciso de mi vida, lo que me llevó a desarrollar cierto agobio. A través de un análisis concluí que aquellos pensamientos eran ocasionados por suponer tales conocimientos y definirlos como verdaderos o falsos, formando creencias que influían sobre mis inquietudes.

Mi objetivo apuntó a la búsqueda de un método más eficiente para saber el significado de mis sentimientos, y como ellos podían verse reflejados en mis pensamientos. Además, quería reconocer como se estructuraban mis ideas en base a experiencias.

Al principio solía creer que los miedos, el amor, etc., provenían solamente de un sentimiento. Pero reflexionando, me di cuenta de que al “creer” le estaba dando características a algo que había pensado. Ya que si sentí temor o incertidumbre por ciertas situaciones, es porque sabía con anticipación que desconocía o no los posibles resultados. Con eso me refiero a que al haber sentido emociones como la angustia, la ansiedad o el amor, anteriormente realicé un juicio sobre esas concepciones en base a experiencias o conocimientos intuitivos. Así que decidí darle forma a mis ideas en un sentido lógico, creer las mismas y poder ver como reaccionaba ante ello si se me presentaba determinada situación.

En lo personal, reconocí situaciones en las que me he sentido incapaz de realizar tareas importantes por miedo al fracaso. Este miedo se reveló con el sentimiento de angustia provocado por la representación mental de sucesos que no eran reales en aquel momento. Entonces, si yo quería cambiar aquello que me llenaba de desasosiego, debía alterar mis pensamientos o paradigmas. Una manera de hacerlo fue teniendo por verosímil la idea de que el fracaso puede ayudarme a mejorar cualquier aspecto de mi vida. Esta visión refutó la manera en la que mis pensamientos se reflejan en mis sentimientos.

Desde otra perspectiva más concreta, relacionada con hechos pretéritos, doy como ejemplo a mi falta de confianza sobre las personas. Este recelo apareció con el pensamiento de que una persona me está mintiendo, consecuencia de reconocer situaciones o sensaciones similares del pasado. Con esto puedo agregar que mis pensamientos también se estructuran a partir de mis experiencias.

En síntesis de aquella visión, pude llegar a una conclusión. De acuerdo al juicio racional que le dé a mis pensamientos, le puedo añadir un valor significativo a lo que yo crea o considere verdadero. Cuando mi mente comprenda alguna situación, imaginación o recuerdo sobre mi entorno real e interno, respondería con determinados estímulos. Que al no ser permanentes solo serían emociones, pero si detectaba que se extendían por un plazo más largo se trataba de un sentimiento. Cabe destacar que muchas veces debía profundizar en la razón de mis creencias, lo que hacía que fuera más complejo el análisis. De todas maneras, me propuse creer en mis pensamientos, porque ellos me ayudaron a darle una definición y un porqué a tales emociones que muchas veces me llenaron de incertidumbre, ya que se veían reflejados uno en el otro.

Para entrar a un nuevo mundo debía soltar mis antiguas creencias, adaptarme al entorno con una visión y un entendimiento más claro en mi cabeza. Finalizo recordando sabias palabras que aportó mi artista favorito, Vincent van Gogh: “no olvidemos que las pequeñas emociones son los grandes capitanes de nuestras vidas y las obedecemos sin darnos cuenta”.



¿QUÉ SIGUE?

Autor: Negro Gonzalo

Al momento que estoy escribiendo esto ya pasó un mes y diez días desde que escribí el texto anterior, para mi primer parcial de la facultad, como cambio tantas veces en poco tiempo mi manera de pensar, decidí escribir algo nuevo. Si bien sigo pensando que la podríamos estar pasando peor, al día de hoy ya se cumplen más de dos meses desde que se declaró el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Lo que al principio parecía cosas de semanas de a poco se fue transformando en meses, generando así que todo rubro que no sea “esencial” sufra un gran golpe, que cada vez preocupa más al mundo entero.

Sin embargo la idea de este texto no es desalentar, sino despertar un aire de positividad y aliento a las personas que puedan llegar a estar leyendo esto. Algunas personas en estos 64 días se adaptaron fácilmente al estilo de vida que impuso la pandemia, pero también hay personas que rompieron el aislamiento por diversos motivos. Desde mi punto de vista ya estamos cerca del momento en el que se pueda salir de casa y por eso es que quiero mostrar el panorama más alentador posible. Hay países como Japón, Grecia, Australia y Nueva Zelanda, que transitaron con éxito esta etapa y ya están retomando las actividades rutinarias.

Teniendo en cuenta esto, la idea es tomar lo positivo de las experiencias que estos diversos países han vivido a la hora de retomar las actividades más cercanas a la rutina diaria que se mantenía antes de la pandemia y vernos en esa situación dentro de un periodo de tiempo medianamente cercano. La realidad es que tampoco se puede analizar rubro a rubro porque cada situación tiene sus condiciones particulares, Sin embargo hay ciertas actividades que me gustaría destacar como se están desarrollando y los “cambios” que debieron realizar en virtud de adaptarse a los tiempos post-cuarentena.

Lo que vendrá después de la pandemia

Para el análisis de los cambios pensé en utilizar los deportes, que fue uno de los sectores más golpeados por la pandemia, si bien en este tiempo hemos visto automovilismo virtual y también diversos campeonatos, ya sea de fútbol o básquet, mediante videojuegos, la realidad que se veía tan lejana de volver a las canchas ya se está volviendo algo más tangible. En el caso del fútbol, en varios países europeos se retomaron los entrenamientos pero particularmente en Alemania se retomó la liga el pasado 16 de mayo, sin público y con otras medidas como por ejemplo que no se permitirán abrazos entre jugadores, ni saludos con los árbitros o los rivales y en el banco los jugadores deberán utilizar mascarillas y mantener la distancia. Yo creo que estas medidas se

justifican con el fin de tener de vuelta el deporte, aunque sea por la televisión.

Desde el punto de vista de los jugadores, esto trae un gran alivio debido a que algunos han llegado a estar hasta 5 meses sin actividad. “la verdad que se hace raro volver a entrenar, pero necesitaba volver a jugar y a sentirme jugador de básquet” declaraba Luca Vildoza, integrante de la selección argentina de básquet y actual jugador del saski baskonia en la euroliga, también admitió que extraña a sus compañeros y no le gusta entrenar solo.

Yo creo que estos avances son los que tenemos que tomar para ver un panorama más alentador, todos tenemos algún deporte que nos gusta, algún ídolo o referente, y si ellos pudieron transitar el aislamiento y volver a la rutina, a pesar de las modificaciones a mí me parece que es un logro poder retomar algo que parecía tan distante y pensar eso me sirve para imaginarnos de nuevo en nuestra vida diaria.



El Tiempo De Mi Día



LA CUARENTENA EN EL BARRIO

Autor: Mendieta Celeste

La cuarentena nos impactó a todos, algunos en menor, otros en mayor medida, pero nos afectó a todos. Sin embargo, aquellos a los que nos impactó en una proporción mínima, podemos sentirnos en una posición incluso privilegiada. Basta con mirar a nuestro alrededor para observar los vestigios de una cuarentena totalitaria, cuasi carcelaria, que aún no parece querer irse. Y esto tiene un efecto particular en los asentamientos alejados del centro, donde por lo general reside la gente humilde.

Con esto no quiero sonar clasista, que no se me malentienda, pero hay cada vez más personas en las calles, proveniente de nuestros barrios, que se vieron forzadas a violar la cuarentena para conseguir qué comer, ya que el confinamiento les costó el trabajo, fuentes de ingresos económicos y demás sustentabilidad económica... Y convengamos que con un bono de unos miles de pesos no son suficientes para sostener a una familia promedio.

Hablando desde fuera de cualquier postura social o política partidaria, desde el comienzo del confinamiento total obligatorio, la economía y la sociedad recibieron duros golpes, lo cual no es ninguna sorpresa en lo absoluto; era previsible que algo así sucediera. Desde mi punto de vista, el gobierno no está tomando las medidas convenientes para acompañar la cuarentena. No quiero que se me malinterprete, la cuarentena me pareció una medida adecuada, tomada en su adecuado momento. Sin embargo, como dirigente político, habría que estar listo para acompañar semejante decisión como la de detener casi por completo la producción del país y a su vez conservar la legitimidad de la economía, al menos parcialmente, y por esto mismo pienso que la serie de cuestiones son falencias de dirigencia, mala praxis política.

Cada vez más gente atravesando la línea de pobreza, indigencia; sin recursos para ser capaces de adquirir siquiera recursos y servicios básicos, como la luz, alimento, o abrigo, con la época de frío en la que tuvo lugar esta desgracia. Cada vez más PYMES que se ven obligadas a cerrar debido a la incapacidad de poder mantener maquinaria, personal, e incluso materia prima, pues precisamente, la producción está detenida. La economía está detenida. La sociedad parece también estarlo.

Retomando lo que mencioné hoy respecto al efecto particular del confinamiento en los barrios... Voy a exponer un poco de lo que se vive todos los días al menos acá, en el mío... Que ni siquiera padece de forma directa las peores inclemencias de la cuarentena.

Todos los días atiendo a unas dos personas en promedio (antes pasaba una, como mucho, cada un par de días) que buscan, en general, bienes básicos como ropas o alimentos. Un paquete de arroz, o un abrigo que ya no use, todo es útil en tiempos de necesidad.

Mis vecinos, para poder sobrellevar la falta de trabajo, cocinan pan casero y demás alimentos para vender, ganar un poco de dinero, y de paso ayudarse entre todos para hacer las cosas un poco más fáciles. Supongo que eso es algo "bueno" dentro de todo que trajo la cuarentena: La unión en común para no caer, para sostenernos entre todos, o el trabajo en equipo para salir delante de alguna manera.

Al final del día, veo que tanta pandemia, tanta reclusión, confinamiento, tanto distanciamiento social no ha hecho más que reducir penosamente a la gente del barrio a una única comida, que no alimenta, pero llena, y que en definitiva es la reducción de los acontecimientos recientes: una cena a base de mates y tortafritas.



UNA ODISEA EN MI PEQUEÑO MUNDO

Autor: Alanis Fabricio

Apenas comenzaba a tomar rumbo el año cuando las redes sociales y los diferentes medios de comunicación empezaban a hablar de un virus desconocido que comenzaba a hacerse famoso: el Covid-19. Todo parecía tan lejano a nosotros; sin embargo, en cuestión de semanas la pandemia comenzó a ser tema preocupante y todo eso que escuchábamos de personas que estaban en cuarentena, nos tocó también vivirlo.

Este año yo inicié a cursar la carrera de Ingeniería en Mecatrónica. Iba todos los días a la facultad a tomar mis clases. Pero muy pronto todo cambió. Las clases tomaron otra modalidad: la virtualidad. ¡Uy, parecía todo tan moderno y novedoso, y que sería muy cómodo porque no tendríamos que movernos de nuestros hogares; pero no saben lo que para mí y mi familia significó! Allí comenzaron mis problemas, las dificultades para acceder a mis clases, para continuar cursando.

Había algo a lo que no estaba dispuesto a hacer, y eso era renunciar o dejarme ganar por la comodidad. Sabía que sería difícil, pero había que intentarlo y tratar de lograrlo.

Vivo en una zona rural del pueblito de Colonia Ayuí, en un pequeño lugar donde la electricidad, aquella a la que todos los que viven en una ciudad o pueblo tienen acceso, pues esa acá aún no llega. Y el acceso a Internet... también ese es todo un tema.

Lo sabía, en mi pequeño refugio, sin electricidad y con el servicio deplorable de Internet, mis estudios mediante clases virtuales serían toda una odisea.

Los correos electrónicos comenzaron a ir y venir, se creaban conversaciones por todos lados para estar todos conectados e informados sobre las clases y reuniones virtuales. Los profesores enviaban actividades y material en la plataforma de la facultad, programaban reuniones y desarrollo de clases por Meet... Todo, todo, exigía que tuviera no solo una computadora y celular con las aplicaciones o los programas necesarios, sino también un buen dominio de todas las diferentes herramientas, y junto con ello, la conectividad estable a Internet, y que los

equipos estuvieran cargados para poder usarlos durante varias horas consecutivas. ¡Estos dos últimos sí que resultaron ser un obstáculo!

Muchos compañeros, estudiantes y docentes se habían quejado de que el servicio de Internet era muy malo, que se cortaba, que se gastaban los datos móviles, que no llegaba la señal... todos esos problemas también los teníamos mis hermanos y yo. No solo había que invertir en cargas virtuales para comprar packs de Internet con los celulares, sino también ser creativos o ingeniosos para que la posición y ubicación del celular fuera estratégica y alcanzara la señal suficiente o adecuada para conectarse o estar en línea.

Por otro lado, el no tener electricidad nunca había sido un impedimento para el estudio. Siempre hubo formas de organizarnos para estudiar durante el día, cuidando de que aquella vieja batería como la de los autos, cargara un rato los celulares y computadoras, y principalmente, alumbrara el hogar en las noches. Pero esta nueva realidad hizo que al tener que cargar todo el tiempo las herramientas de estudio, la electricidad se convirtiera en algo aún más indispensable. Una simple batería ya no era suficiente. Había que hacer algo para mejorar este viejo sistema de generación de electricidad. Un grupo electrógeno que produjera la energía necesaria para cubrir estas entre otras necesidades fue una gran ayuda; sin embargo, todos sabemos que el precio del combustible en estos momentos es bastante elevado y un generador consume su buena cantidad de litros semanalmente. Hacía tiempo que no estábamos conformes con este sistema por sus desventajas, o bien porque se nos presentaban diversos problemas: muchas veces no se lo podía utilizar porque la nafta se acababa, o se rompía algo del aparato, etc. Por eso fue que se nos ocurrió recurrir a un modo diferente de generar energía. La energía solar cada vez está más y más de moda, y mucho más en zonas rurales como en la que yo vivo. Decidimos, entonces, colocar unas pequeñas pantallas solares para cargar las baterías constantemente.

Aun planifico mejorar este sistema. Mientras, mis hermanos y yo vivimos la odisea del cursado virtual, aún insistimos en buscar los modos y soluciones para estar presentes en las clases, poder cumplir con las actividades, en fin, para poder estudiar desde la distancia.



VIVIR EN CUARENTENA

Autor: Impagliazzo Leonel Agustín

Era un 11 de marzo, cuando el Mundo se declaraba en pandemia por el virus covid-19. Mientras tanto, Argentina había entrado en "cuarentena total".

La mañana siguiente encendí la vieja radio que había heredado de mi abuelo y anunciaban el cierre de todos los colegios y universidades; también mencionaban que los campus virtuales y distintas herramientas tecnológicas cobrarían protagonismo en nuestras vidas.

He ahí el dilema de un estudiante del interior que vive solo, a más de 2800 Km de su familia; despojado de WIFI, Tv, Tablet y Pc. Inmediatamente miré a mí alrededor y supe que esto, me sería muy difícil de sobrellevar con un celular que funciona con crédito.

Pasaron algunas semanas y había logrado presenciar algunas de las clases virtuales de la UNER. Para ese entonces ya había aceptado que me iba a quedar aquí. ¡No podía darme el lujo de regresar a casa!



El crédito se volvió cosa seria en mi vida, no podía malgastarlo, debía reservarlo ese era mi plan. Pero de repente el whatsapp explotaba, y yo con miedo de contestar. Acaso, mi celular ¿había contraído la enfermedad? No quería ni tocarlo.

Para ser sincero contaba con muy poco dinero, mientras todos corrían al supermercado en busca de alcohol, lavandina y papel higiénico; yo había comprado muchos fideos, una garrafa de gas para mi cocina y un bidón de agua. Y eso es un montón.

Durante este tiempo, hice muchas cosas: limpié obsesivamente, vestí días enteros de pijama, practiqué el arte de cocinar y comer hasta el carbón, hice fiaca, me aburrí, me reí de mí mismo pero también extrañé mi familia, mis amigos e ir a la facultad.

Entonces anunciaron que la cuarentena se extendía por más tiempo como posponiendo lo inevitable, y sentí que me derrumbaba por todo el peso de un futuro incierto.

Hasta ahora mi único contacto con la realidad consistía en la radio, el celular que ya no tenía más crédito y Amanda, mi única vecina con la

que hablo de vez en cuando desde el balcón porque tiene más de sesenta años y según entiendo pertenece al grupo de riesgo.

En ese momento, ella, comenzó a gritar:

-Leo, leo, ¿estás ahí?

De inmediato pensé, ¿dónde más? Y me asomé. Al verme, me preguntó:

- ¿Estás bien, necesitas algo?

Casi sin pensarlo contesté:

- ¡Crédito! (En eso se resumía mi cuarentena).

Resulta que ella tenía mi número y había mandado varios mensajes, a los cuales no contesté y se había preocupado.

-Menos mal, ya te paso mi contraseña. (¡Golazo!) Pensé.

Ya con los ánimos renovados, miré por la ventana pero nadie caminaba por las calles, las luces de los vecinos estaban apagadas, el silencio se hacía inmenso en la noche. Estaba solo, sin embargo vivir solo y estudiar formaban parte de mis metas. Pensé en mi familia y en mi promesa de no rendirme, de dar pelea; y en Amanda, que sin su ayuda no podría continuar. En ese momento sentí deseos de gritar, como en la película favorita de mamá: ¡La p... que vale la pena vivir!

Como verán la cuarentena no solo se resume en casos positivos, muertos y recuperados; también cuentan los pequeños o grandes gestos de solidaridad, que por suerte se van multiplicando en todo el mundo.

Sin duda la pandemia nos cambió la vida a todos y en lo personal, vivir esta cuarentena, me llevó a pensar en las demás personas. El resto es historia.

PLANTA DE TRATAMIENTO DE RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS

Autor: Cluterbuk Eduardo Agustín



La planta de tratamiento de residuos sólidos urbanos fue inaugurada el 09 de julio de 2003, se encuentra ubicada al noreste en la ciudad de Chajarí sobre un predio de 26 hectáreas por Avenida Concordia. En sus instalaciones se tratan los residuos domiciliarios de toda la ciudad y, según su naturaleza, son clasificados, separados y recuperados para su posterior comercialización.

Actualmente La Planta Cuenta Con:

- **Plataforma De Compostaje, Lombricero Y Cámara De Tratamiento De Lixiviado:** Esta área recibe los residuos orgánicos que

luego de 45 días pasa al lombricero donde las lombrices coloradas californianas los transforman en abono orgánico.

- **Planta De Residuos Electrónicos:** Aquí se realiza el despiece de componentes electrónicos, recuperando los que sirven y utilizados en el municipio o comercializarlos. Aquellos componentes que ya no sirven son granulados y utilizados para elaborar bancos y macetas.
- **Planta procesadora de biodiesel:** Se recicla el aceite vegetal usado en restaurantes, comercios y hogares.
- **Planta Procesadora De Aceite:** Destinada al procesamiento exclusivo de semillas para obtener dicho aceite y transformarlas también en biocombustible. En promedio se producen 600 litros semanales de biocombustible que son utilizados con los vehículos de recolección.
- **Planta Recicladora De Neumáticos:** Se recicla el caucho de las cubiertas, se lo granula y se utiliza como relleno en la construcción de pavimentos y veredas.
- **Sector De Pre-Moldeados:** Se producen tubos, bancos hormigón y plástico, pilotines, columnas, adoquines para veredas los cuales son utilizados en las obras y servicios públicos que brinda el gobierno de Chajarí.
- **Vivero Municipal:** El mismo se encuentra en el mismo predio y esta certificado por el SENASA. Es donde se cultiva variadas especies de plantas que abastecen los espacios verdes de la ciudad. El objetivo es utilizar la materia orgánica que se produce en la planta.
- **Depósito transitorio de residuos patológicos:** Es un lugar especial donde se colocan los residuos peligrosos y agroquímicos que no se pueden reciclar, con el propósito de reducir al máximo la contaminación al ambiente por parte de estos elementos.

Todo esto está respaldado por un equipo correspondiente para cada tipo de trabajo, desde camiones recolectores hasta máquinas hidráulicas y electrónicas.

Chajarí antes de radicar su Planta Recicladora tenía el basural informal a cielo abierto, luego de la inauguración de la nueva planta ah mejorado la calidad de trabajo del personal y un gran impacto social positivo.

Pudimos entrevistar a Roberto, de 47 años, que es actualmente parte del personal, y nos dio su testimonio: “yo antes trabajaba en el basural cielo abierto, para ese momento la situación económica de mi familia no era la mejor, solo teníamos dos piezas para todos. Tenía que llevar a mis hijos a trabajar conmigo y ellos corrían el mismo riesgo que yo, porque no teníamos ninguna clase de protección pero era lo único que podía hacer. Luego que pase acá (la nueva planta) cambié completamente, pude hacer una hermosa casa con familia y ahora estamos bien porque contamos con obra social y un buen sueldo que nos alcanza para vivir tranquilos”.

Estas personas pasaron a formar parte de la planta tratamiento como agentes municipales estables con las condiciones de trabajo, higiene y seguridad.

Tener una política ambiental evita el daño del medio ambiente y en consecuencia, a la salud pública. Además genera una mejor gestión en recursos humanos un municipio.

Chajarí es considerada una ciudad sustentable y amigable con el medio ambiente por su responsabilidad y su trabajo en pos a mejorar la calidad de vida de sus vecinos.

LA PANDEMIA FRENTE A MIS PLANES

Autor: Peralta Sofía Isabel

Cuando este año comenzó tenía muchos miedos, estaba lejos de casa, sola, por empezar la facultad. No tenía amigos en la ciudad, y me asustaba pensar que no iba a tener ninguno en todo el año.

Si bien tenía una mascota en Concordia, una hermosa compañía, extrañaba mis mascotas de Paso de los Libres, así como a mi familia y mis amigos. Sin embargo, no me quería volver porque había soñado con esa “independencia” desde chiquita.

El alivio y comodidad se me presentaron después de mis primeras cursadas, desde ese curso de ambientación donde incorporé nuevos conocimientos y logré sentirme mejor preparada para la comenzar la carrera. Luego de mis primeras amistades, conocí buenos compañeros de diferentes carreras ya en la primera semana, con los que todavía mantengo el contacto. Y además me sentí a gusto con la institución, que desde el día uno sentí que nos acompañaban, donde cada uno tenía su nombre y no éramos solamente “un número”, puedo afirmar con mucho cariño que ahora es “mi” facultad y me siento parte de ella.

Esos habían sido mis primeros sentimientos en lo que iba del año, sentimientos que seguramente los habré compartido con una gran parte de los estudiantes, y con una expectativa distinta a lo que realmente sucedió.

La pandemia nos cambió los planes a todos, creo que nadie esperaba pasar un 2020 en cuarentena.

Como dije antes, yo no me quería volver, y esperé hasta saber si las clases se suspendían para permitir que mi mamá vaya a buscarme, ella no veía la hora de volver a verme.

Al principio creí que me iba por dos semanas. Aunque en este momento nadie sabe cuándo volvería todo a la normalidad. Nuestra forma de vida está cambiando de una manera rápida y sin tiempo para acostumbrarnos a ello.

Hoy la virtualidad nos socorre ante esta nueva realidad, y nos vemos obligados a aprender a manejar la tecnología de la que antes, tal vez, “huíamos” porque no era nuestra primera opción, pero hoy es la única.

Toda la vida estudié de manera presencial y lo más cerca que estuve de una videoconferencia fueron las videollamadas de WhatsApp y los vivos de Instagram.

Los aparatos electrónicos pueden resultarnos más sencillos de utilizar a nosotros los más jóvenes, pero hay alumnos que nunca tuvieron una computadora o internet. O profesores que en toda su vida solamente habían dado clases presenciales, y que están atravesando una transición complicada, donde tienen que aprender a manejarlo en la marcha, con o sin ningún conocimiento previo.

Estudiar a la distancia no es algo nuevo, pero sí lo es para la mayoría de nosotros. Al principio yo no disponía de un lugar tranquilo de trabajo y estudio en mi casa, casi todas las habitaciones tenían poca luz, y no tengo un escritorio particular donde me sienta cómoda, pero con el tiempo fui adaptándome a la mesa de la cocina, donde nadie puede molestarme si no es la hora de comer y la señal del WIFI es buena.

Cada uno tiene una situación distinta, y agradezco que me haya tocado pasar la cuarentena con mi familia y no en lugar más pequeño y sola, pero sé que hay muchos a los que su entorno no les favorece a la hora de estudiar, enseñar o trabajar, y aún así puedo ver como todos están haciendo su esfuerzo, desde los alumnos, los profes, hasta todos los miembros de la facultad que ayudan a que ninguno pierda su año.

Y así es como nos encontramos ahora, como si estuviésemos “nadando contra la corriente”, pero más fuertes y más unidos, esperando a que todo esto pase, y poder volver a compartir las clases en persona, porque hay cosas que la tecnología no puede reemplazar.



UN TRAYECTO DE MI VIDA

Autor: Piñon Estanislao

Mi nombre es Estanislao Piñon, soy de Caseros, un pueblo de 5.000 habitantes aproximadamente; donde prácticamente nos conocemos y saludamos todos. A unos 23 km de Concepción del Uruguay. Y vengo a contarles un poco de mi experiencia en la Facultad.

En agosto del año pasado, en el negocio de mi viejo; en la veterinaria; ya decidido en estudiar Ingeniería en Mecatrónica, estuvimos viendo las diversas materias de la carrera.

Con muchas expectativas e ilusiones viajamos a conocer la ciudad de Concordia; la facultad; la zona.

Llegó la inscripción y todo lo que acontece en el acondicionamiento de mi nuevo hogar. En febrero comencé el curso de ambientación, con muchos nervios y ansiedad por todo lo nuevo por venir y por aprender. Pero por sobre todas las cosas descubrir, si es lo que quiero ser. En el hall de la facultad me encontré con un gran número de chicos de distintas carreras, edades y lugares, pero la mayoría en el mismo estado que yo: nervios e incertidumbre. Se presentaron las autoridades y nos explicaron el cursado y modalidad de las materias.

Todo fue difícil; distinto; raro. Esa primera semana estaba solo; en una ciudad desconocida para mí; en un nivel académico nuevo. Con el correr de los días fui superando el desarraigo, a la vez que conocía a mis compañeros. ¡Excelentes personas!; me ayudaron y mucho. Con ellos compartí los primeros mates; trucos y charlas de la facu.

A pesar del poco tiempo vivido en Concordia; ya había logrado adaptarme medianamente al ritmo de la facultad, al vivir solo, al abarcar un mayor número de responsabilidades como, por ejemplo, abastecerme de alimentos, cumplir con el pago de diversas obligaciones, etc., en fin, a desempeñarme como un estudiante universitario más, lejos de su hogar, pero ahora en mi nuevo lugar. Siento haber crecido en muchos aspectos, en poco tiempo.

Hasta que me llamaron para advertirme de los cuidados del Coronavirus; cosa que no me pareció tan tremendo. Me informé y vi que todo transcurría momento a momento. Llegó la suspensión de clases. Yo con tantas expectativas en el cursado presencial que me daban seguridad; ¿y ahora? ¡Cuánta incertidumbre!

Al volver a mi pueblo, no dejaba de pensar en cómo iban a ser las cosas desde ese momento, de qué forma seguiríamos el cursado del año, en qué momento retomaremos las clases presenciales. No podemos salir de nuestras casas, realizar actividad física, juntarnos con amigos, etc. Para lo que sí está permitido salir es para hacer compras de comestibles, cosas de uso hogareño y visitar farmacias en busca de remedios necesarios, siempre teniendo en cuenta las precauciones, como el uso de barbijo o tapaboca y mantener una distancia prudente con otra persona.

Como si no fuese suficiente con lo de la pandemia, en mi pueblo, tuvimos casos de Dengue, que, si bien fueron pocos, resultó necesario un despliegue del protocolo de bloqueo, el cual consistía en descacharrización y fumigación de los patios.

Y acá estamos, con una nueva modalidad, distinta a la pensada, ingresando al Campus en horarios de cursada, acordando las clases con los docentes mediante aplicaciones; todo nuevo, pero por más difícil que parezca, desde mi punto de vista, no es tan negativo. La cursada es más descontracturada, más tranquila, manejando otros horarios, las clases son claras; el docente reitera las explicaciones las veces que sean necesarias y nos hacen partícipes.

Más situaciones nuevas. Situaciones donde todo es más distante, pero a la vez se siente el acompañamiento; preocupación y contención de los docentes; para llevar adelante la materia. Pareciera que cada uno pone su granito de arena en tiempos de pandemia.



NO ERA CULPA DE LA CUARENTENA

Autor: Falcón Rocío

Uno de los últimos días que tuve clases presenciales, volví a casa en bicicleta mientras pensaba en que me sentía feliz. Por fin había encontrado un equilibrio en mi vida para poder estudiar, cuidar a mi hijo, trabajar y tener algo de vida social. Todas estas cosas habían sido imposibles el año pasado, pero lo estaba logrando y pensé que sería el comienzo de una nueva etapa muy positiva en mi vida.

Cuando llegué a casa, noté que también había llegado mi cuñada. Ella estaba estudiando en Oro Verde, pero volvió a Concordia porque en su universidad había un caso sospecho de Corona Virus. Esto fue algo que me puso realmente nerviosa y fue inevitable ponerme a pensar en lo que podría llegar a pasar si se desparramara ese virus como pasó en China. Mi peor miedo era contagiarme, porque sabía muy bien que pertenecía al grupo de riesgo por ser asmática y tener defensas bajas.

El día 15 de marzo, estábamos comiendo cuando por cadena nacional, el presidente anunció la suspensión de las clases y la cancelación de actividades no esenciales. Lo primero que dijeron fue que yo no iba a salir ni a hacer mandados al kiosco y me enojé porque me trataban como una nena chiquita dándome órdenes, pero no dije nada porque sabía que era por mi propio bien. Al acostarme pensé en todo, ya no podía trabajar, estudiar en casa sería difícil y no podría ir a ver a mis padres y hermanos. Esa noche me di cuenta de cómo pueden cambiar las cosas de un día para otro.

Los días fueron pasando y yo seguía deprimida y cada vez más asustada. La rutina se basaba en mantener entretenido a mi bebé de un año que no entendía por qué mamá y papá no lo sacaban a pasear, tratar de estudiar, buscar de que trabajar desde casa e intentar no morir por la exagerada cantidad de lavandina que echaba mi suegra por la casa, la vereda y las cosas que venían de afuera. Mi mal humor se notaba cada vez más, no me gustaban los extremos cuidados de mis suegros, pero tampoco me agradaba la despreocupación de mi novio. Buscaba información en internet, quería saber cuándo terminaría la cuarentena, pero también los últimos descubrimientos del virus. Terminaba aterrada y, otra vez, imaginando que sería horrible estar aislada, lejos de todos y con altas probabilidades de morirme.

Pasó algo de tiempo hasta que finalmente tuve que salir al hospital y al banco, fue una mezcla deasco y felicidad. Cuando me hicieron el control antes de mi cita médica, me di cuenta de que había subido algunos kilos, automáticamente se me cayó el poco autoestima que me quedaba. Volví triste a casa.

Harta ya de todo, decidí rendirme y solo hacer fiaca, me la pasé acostada navegando por redes sociales, cuando sin darme cuenta, terminé viendo noticias y videos de personas que estaban hasta pasando hambre por no poder salir a trabajar. Fue ahí cuando me di cuenta de lo privilegiada que era, tal vez no tenía trabajo pero tenía unos suegros que me ayudaban con todo, tenía donde dormir, comida caliente, no pasaba frío, mi hijo estaba sano y no pasaba necesidades, la ayuda que me dio el gobierno me alcanzó para pagar las cuentas.

Hace una semana, noté que tenía todo lo necesario y decidí poner un negocio de impresiones en la casa, me fue muy bien porque en el barrio nadie más hace impresiones. También me organicé para estudiar y quedé casi al día con las materias de la facultad. Y, finalmente, al aprovechar las salidas recreativas de quinientos metros, descubrí que muy cerca de mi casa pasando la defensa sur, hay un lugar muy lindo que hicieron zona verde por las inundaciones y que en estos dos años viviendo acá, jamás había visitado porque pensaba que era inseguro.

En resumen, la cuarentena nunca fue el problema, siempre fui yo por solo ver lo que me faltaba y no lo que tenía.



SOMOS MÁS QUE ESTUDIANTES

Autor: Daniel Ramón Rojas

La verdad es que uno espera, idealiza y desea un cierto tipo de cosas, pero no siempre sale como queremos. Yo creo que a la vida universitaria hay que ponerla en contexto, yo sé que todos tenemos nuestros propios “demonios” (o mejor dicho luchas), pero justamente quiero hacer un descargo contando la mía.

El año pasado, 2019, me tendría que haber recibido de profesor de física, por mera burocracia y mal entendidos hoy me toca cursar el primer año de una ingeniería y, a la vez, las tres últimas materias de un profesorado, cuando sólo debería ser una. Como si fuera poco, las cosas en mi familia no van muy bien, mi familia tiene un gran número de personas mayores de edad, lo cual te da mucho miedo debemos tener un cuidado extremo con respecto a lo que nos toca vivir, un virus que se ha esparcido por todo el mundo ¡UNA PANDEMIA! Eso no es todo, para

complicar más la situación mis abuelos, antes de que este virus SARS-CoV-2 que produce la enfermedad COVID 19 llegara, mis abuelos ya contaban con problemas de salud. Una del corazón, otro de los pulmones debido a ser fumador, supongo, y otra que es la que más me preocupa y más miedo me da es mi abuela materna, ella poco a poco va perdiendo su memoria, hay días que no nos reconoce o dice que “no está en su casa” cuando ella vive ahí hace más de 55 años... Es triste, muy triste, también admito que usaba las clases presenciales como un método de escape a esta realidad, y hoy teniendo estas clases desde casa, se complica. A eso sumémosle otros problemas no menores, pero más personales que también existen, la cabeza pasa a ser un caos, pero aun así mi mente se propone no abandonar estas dos carreras, la que recién tomé



inicio y con mucho entusiasmo que no es ni más ni menos que una ingeniería, y la de dar los últimos pasos con “pesas en los tobillos” de un profesorado.

Han pasado los días... y lo que les acabo de mencionar se fue desenlazando, también a nivel país las cosas han cambiado, pero no mucho, seguimos en cuarentena, sin tener clases y sin ver a nuestros amigos. ¡Ya ni recuerdo qué era cursar! compartir un mate mientras debatíamos con compañeros sobre algo que no entendimos. Parece loco, pero tal vez el simple hecho de salir rumbo a la facultad, en esta situación, sería como una gran aventura, así es como “nos tiene” esta pandemia, esta cuarentena que ninguno de los que cursamos se imaginó que iba a pasar.

Hablando con compañeros de curso que ya ni recuerdo las caras, solo los identifico por el número en el grupo de Whatsapp, muchos tuvimos que tomar una decisión y yo creo que fue muy saludable para mi salud mental. Hay muchas veces que el tiempo de cada uno es diferente a la hora de aprender, o muchos otros no pueden porque deben trabajar o por el problema que sea, hay que tomar una decisión. La mía fue centrarme en mi último año de profesorado, y poder promocionar al menos la mitad de las materias y las demás ir por un final, no sé qué resultados tendrá a largo plazo, pero ahora esta decisión creo que fue una estrategia muy buena ya que al querer cumplir con todas las asignaturas no llegaba al 100% de todas.

Solo dormía y estudiaba, unos días podés estar así pero llevamos a día de hoy más de 60 días de cuarentena haciendo eso, no podía seguir así. Si bien es mi experiencia y mis decisiones, esto es personal de cada estudiante, quizá a vos que estás ingresando en esta carrera (o cualquier otra) te pueda servir.

PENSAMIENTOS CONFINADOS

Autor: Valentin Delfin

Dados los acontecimientos actuales el tiempo es lo que más me sobra. Antes de la pandemia me había acostumbrado a una rutina que me funcionaba bien. No solo para mantenerme activo durante el día, sino que me funcionaba para mantenerme en ritmo en la facultad. Pero la pandemia más específicamente la cuarentena provocó que todo se complicara, como el típico plan que piensas que va a salir a la perfección hasta que te das cuenta que un cambio más o menos insignificante derrumba todo y las cosas se complican.

Dadas las complicaciones, si tuviera que hacer una lista de las cosas que actualmente me preocupan diría que me preocupa más la facultad que la pandemia que azota al mundo. Sí, entiendo la situación actual y las consecuencias que tiene y tendrá en la sociedad y fundamentalmente en la economía, pero el hecho de aprender mayormente solo provoca que me estrese. Sin embargo no todo es malo en la cuarentena. El hecho de estar encerrado todo el día no solo provocó que mi perfecto plan se complicara sino que a su vez encontré algo con que entretenerme fuera de youtube y videojuegos. A mí personalmente me gusta mucho el freestyle y bueno es fácil imaginarse qué estuve practicando este tiempo en una frecuencia que solo yo y algunos animales con un sentido agudo del oído pudimos escuchar. Pero no solo descubrí a pleno un "hobby" que tenía desde hace tiempo, sino que también descubrí cosas que también me gustaría hacer como por ejemplo el streaming, esto me llama mucho la atención porque desde que tengo memoria juego a los videojuegos hasta el día de hoy y creo que andaría bien. Claramente y divagando es solo un pensamiento, como el de ser jugador profesional de fútbol entre otras profesiones, carreras o sueños lejanos que se cruzan por mi mente en esos momentos donde apoyo la cabeza en la almohada y como todos pienso en realidades alternativas antes de dormir

Pero al despertarme esas realidades se esfuman devolviéndome a la realidad. Un bucle que se repite cada 15 días por decreto presidencial, este bucle que aún no encuentra su fin llamado cuarentena. Que lleva a las personas a pensar diferentes teorías o soluciones para restaurar las cosas a como lo eran en Enero o incluso a principios de Marzo. "Deberíamos salir y contagiarnos todos para generar defensas" dicen algunos. Otros se quedan con la idea de que deberíamos seguir en confinamiento hasta que por lo menos se halle una vacuna. Yo por otro lado sigo tratando de asimilar en qué momento el mundo llegó a ser lo que hoy en día es. Toda mi vida pensé que sería testigo de muchas cosas incluso una WW3 pero nunca me imaginé una pandemia o al menos una donde no hay zombis. Donde nuestra defensa es un gel antibacterial y un barbijo en vez de una M4a1 en compañía de nuestro perro Sam al estilo de "Soy Leyenda". Pero estas son las cartas que me tocaron y ahora las tengo que jugar de la mejor manera. Aunque no son las cartas que yo tenía en mente cuando comenzó el año. Pero siempre dije que todo se trata de mentalidad, aunque el confinamiento no este ayudando mucho a mantener nuestros cabales en orden, es lo único que necesito para seguir adelante. Ahora en mis ratos libres pienso que todo el esfuerzo que la cuarentena involucra servirá aunque sea para una historia aburrida que contar en el futuro sobre cómo combatí un virus quedándome en casa mirando la tv y resolviendo algunos pdf en el living de mi casa.



Lo Pensaré...



¿Y EL APOCALIPSIS?

Autor: Cabello Joaquin

La idea del apocalipsis siempre fue de gran interés para la humanidad, constantemente fantaseando o atribuyendo sucesos como presagios del “fin del mundo”. Ante esta idea hubo siempre dos posturas.

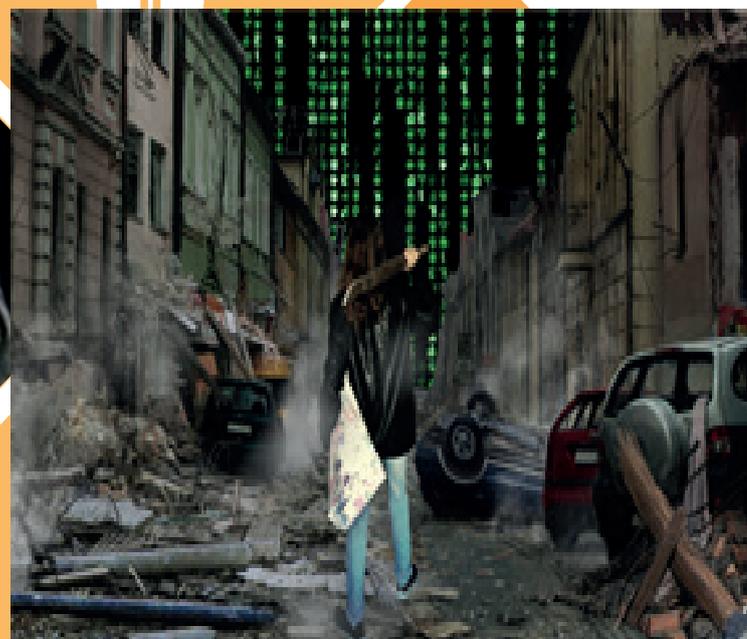
Están aquellos a quienes les aterra y a quienes les resulta cautivadora la idea de la lucha por sobrevivir o simplemente les atrae la imagen del “último hombre en pie” sobre lo que una vez fue una metrópolis transitada de la que solo quedan vestigios y recuerdos.

Hoy nos encontramos afrontando lo que una vez pudo ser el final de la humanidad, pero que hoy al “alejarnos de la civilización maquinista” (Sabato:1951: 9), hace que darle frente sea relativamente sencillo, solo con recluirse y tomar las medidas de las que nos podemos enterar preñando la caja de imágenes y voces de nuestra casa es suficiente... ya que esta vez no nos tocó ser “los Héroes” de la historia, aunque si los personajes que sonrían con dolor al ver la foto de alguien. Pero...

¿Pero a cuántos fines del mundo vamos sobreviviendo?

Nostradamus, Y2K, el Sars, Mayas, Mers, Ébola, peste bubónica... John Titor¹ estuvo haciendo horas extras o puede que solo estemos en la línea de tiempo correcta, aunque pensar que somos los elegidos suena mejor, ¿no?

Ahora estamos con el Coronavirus, una mutación de una advertencia que no se tomó en serio. ¿De esto saldremos? La respuesta es sencilla: sí. Pero aprenderemos dos o tres cosas, los sistemas de salud tienen que estar bien equipados, la comunidad científica no habla por hablar y el dolor que puede generar la nostalgia de un abrazo, entre otras.



No sabes lo que tienes hasta que te falta así que: “Vivid, ¿quién es sabio y entendido entre ustedes ... vivid, que los muertos no recuerdan”(último pasillo – Sköll) Que todavía falta experimentar el Ragnarok², los Zombis, la inminente implosión del sol o si Gabriel³ quiere afinar la trompeta.

¿Pero qué hay del apocalipsis dentro nuestro? ese con el que nos toca enfrentarnos cada día, a cada momento, el que nos destruye lentamente, la constante ansiedad de la que conocemos bien su origen y esa sensación de quebrar en un llanto que nunca llega. Como todo se torna cada vez más gris y una pantalla no es suficiente... o si la distancia hizo su trabajo y cada día una relación se siente más y más distante mientras se acumula el miedo de perderla...

¿No sería más fácil solo congelarnos o no haber tomado la pastilla roja⁴? La idea de poder vivir en una simulación en este caso le da la vuelta al tablero de la película de 1999. ¿Qué hay de la gente que era feliz en ese mundo? En su mentira que los ocultaba del horror de la realidad.

¿Y si en realidad no querían ser liberados? ¿Para qué fue todo por lo que trabajaron? ¿qué valor tiene todo ese esfuerzo en la “realidad” cuando todo se cae a pedazos? ¿Cuántos de ellos querrán volver a ese mundo? ¿cuántos de nosotros deseamos tener la opción de conectarnos a esa ilusión colectiva?.

Bueno, ante tanta pregunta reflexiva la realidad que vivimos es la verdadera y no hay mucho que hacer más que esperar la cura y esto pase a ser algo tan normal como un resfriado. Aunque se han presentado diferentes posturas para lo que se viene, entre esas está la de una “nueva normalidad” tomando gestos asiáticos como la costumbre japonesa del barbijo ante el mínimo síntoma como un hábito, no por cuidarse uno mismo, sino por cuidar al otro.

Aunque... y si en realidad si somos una simulación dentro de una supercomputadora en la que estudian diferentes realidades y nosotros solo somos una de muchas que puede ser descartada en cualquier momen...

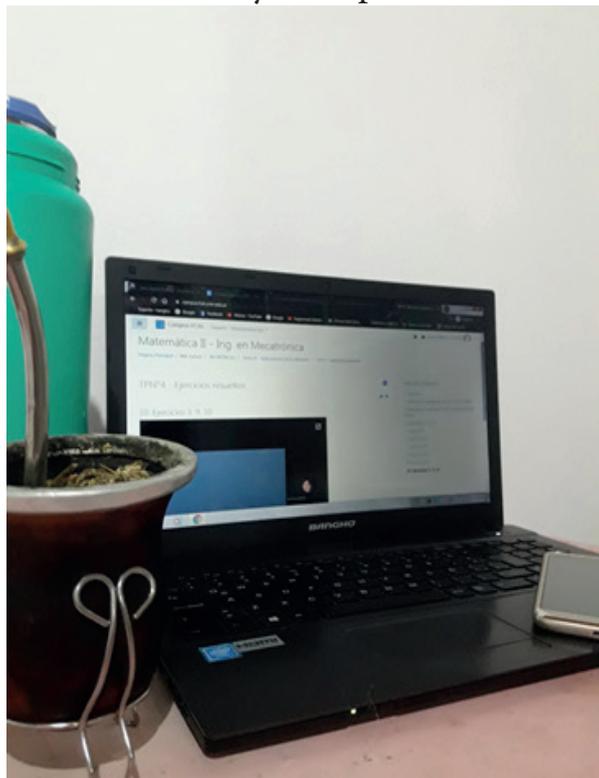
[Simulation Stopped]
[Results: Insactifactories]
[Loading New Reality...]

Nuestras Herramientas Contra La Pandemia

Autor: González Ignacio Martin

Este 2020 es un año realmente especial y no porque podamos expresarlo como 202, sino por un tema mucho más serio, algo que por primera vez nos tocó vivir. Pero curiosamente no es la primera vez de la humanidad. A lo largo de la historia ya han ocurridos pestes tan o incluso muchas veces peores que la que nos mantiene encerrados en nuestras casas.

Durante el siglo XIV, en Europa y gran parte de Asia y África, apareció la más famosa, o una de las más famosas gracias a la cantidad de arte, secuelas e incluso herencias culturales que ha dejado su paso por el mundo, de las pandemias a la que la historia de la humanidad tuvo que enfrentar. La peste negra, que se cobró la vida de al menos una tercera parte de la población mundial, tiene muchas similitudes. Como si la naturaleza se esforzará para ser irónica, ambas enfermedades llegaron desde algún lugar de China y aterrizaron en Italia crean grandes focos de infección allí y en España.



Algunas personas incluso llegaron a decir que la causa de la peste fueron los judíos, provocando una “auténtica cacería de brujas”. Qué loco cómo la gente en ese tiempo se desesperaba buscando atribuirle la culpa a alguien. Por suerte estamos en el siglo XXI y esas cosas ya no suceden.

Pero si la raza humana se caracteriza por algo, es por su capacidad para aprender. De seguro les suena la palabra cuarentena, y muy seguramente le tienen un desprecio personal. Pues esta pequeña palabra surgió efectivamente en esas épocas, los médicos de ese entonces lograron estimar que la enfermedad tenía un tiempo de incubación de por lo menos 40 días, por lo que toda la tripulación que llegará a puerto debía esperar ese tiempo mínimo para confirmar que nadie estaba enfermo.

Algunos símbolos típicos de la cultura occidental tienen sus orígenes en esos años, como la representación de la muerte como un esqueleto vestido con una túnica negra y una guadaña. Esta herramienta se le era atribuida porque las zonas agrícolas fueron las más afectadas y por ello algunas corrientes historiográficas consideran que fue el detonante de la caída del feudalismo y el surgimiento del Renacimiento.

Otros aspectos que mejoraron tras la pandemia fue la salubridad y la higiene, tanto de los médicos como de las ciudades. Se construyeron desagües y se buscó limpiar los ríos que por aquellas épocas estaban llenos de desechos y cadáveres especialmente de animales. Se empezó a concientizar sobre la higiene personal para la prevención de enfermedades, aunque al principio esto ocurría principalmente entre la nobleza.

Han pasado siglos desde aquella época oscura y la tecnología ha avanzado para convertirse en una herramienta indispensable para luchar con los desastres a los que nos enfrentamos y los que todavía están por llegar. En este siglo aunque nos parezca difícil mantenernos encerrados, estoy seguro de que nadie podría imaginarse cómo habría sido esta misma situación tan sólo medio siglo atrás. Si bien estamos obligados a permanecer dentro de cuatro paredes aún podemos mantener contacto con nuestros amigos y familiares, y no solo podemos escuchar sus voces, también podemos ver sus caras en tiempo real. Sin dudas las telecomunicaciones son la herramienta más poderosa que la humanidad construyó.

La amplia red de información que mejora con los años nos permite mantenernos en contacto, conocer las últimas noticias del mundo, estudiar a distancia y, no menos importante, darnos momentos de ocio para combatir la frustración de vivir privados de nuestra libertad.

Incluso los avances son increíbles en la medicina, donde usan I.A.s para lograr descifrar las cadenas del ARN del virus para el desarrollo de una cura. Por medio de simulaciones prueban posibles tratamientos que den resultados positivos.

Aunque el COVID-19 y la peste negra tienen muchas coincidencias no se parecen en nada, la humanidad del ahora está mucho mejor preparada y todos podemos hacerle frente y aportar un granito de arena para vencerla.

D20

Autor: Mulloni Matías Gabriel



Hay que admitir que este último tiempo, que ha sido muy loco para todos, y en medio de la pandemia, la gran mayoría de las personas tuvo tiempo de aprender cosas nuevas. Hace un par de semanas hubo un encuentro virtual organizado por un grupo de la ciudad de Rosario llamado "Sierpes del Sur" en el cual se desarrollaron varios juegos de rol, voy a contarles lo que aprendí en ese encuentro con un poco de mis experiencias pasadas en este tipo de juegos que los va a mantener entretenidos un buen tiempo.

Pero, ¿Qué Es Un Juego De Rol?

Para explicarlo de forma simple, es un juego en el que una persona -el dirigente o "master" del juego, también conocido como DM-, se encarga de crear una

historia para sus jugadores, también va a crear y controlar todos aquellos personajes que no sean los propios jugadores. Luego están los jugadores que ellos "rolean" (o interpretan) un personaje del juego, que ellos mismos crearán con ayuda de los manuales del juego.

- **¿Cuánto Dura Un Juego De Rol?**

Dependiendo del juego que vayan a jugar pueden llegar a jugar un par de horas y hay juegos que pueden tardar semanas o meses, dependiendo de las decisiones de los jugadores y de qué tan extensa hace el DM la historia. También hay juegos que tienen distintas temáticas, algunos son del espacio, otros medievales, cyberpunk, etc.

Voy a tomar como ejemplo uno de los juegos de rol más conocidos, Dungeons and Dragons (me refiero a la 5ta edición de esta, la más nueva) también conocida como D&D 5ta. Tiene más una orientación a lo medieval de fantasía, como si fuese el mundo del Señor de los Anillos y World of Warcraft por ejemplo.

- **¿Cómo Comienza El Juego?**

Como dije anteriormente, el master del juego es el encargado de crear una historia para el juego y dirigir como se mueve el mundo que rodea a los jugadores. Al momento de crear el mundo y los personajes no jugables (NPC) el master puede tomarse sus libertades de hacer lo que crea conveniente para el desarrollo de la trama, siempre y en tanto mantenga un sentido en el mundo del juego.

Los jugadores tomarán el papel de los personajes protagonistas de la historia narrada por el Master y harán avanzar la historia acorde a sus decisiones tomadas, puede ser que terminen siendo los héroes de una nación como los malvados manos derecha de un dios maligno, o simplemente hagan un poco de todo sin llegar a tener mucho reconocimiento.

Estos personajes deberán ser creados desde cero por los jugadores. Su raza, clase, trasfondo, habilidades y demás serán definidas por ellos, siempre y cuando sigan las reglas del "manual del jugador" para poder armarlos acorde al sistema de juego, este es otro de los manuales escritos por los creadores originales de D&D.

Creo que esta es una buena introducción al mundo de los juegos de rol. Dungeons and Dragons es un juego bastante popular y con un sistema de juego que no es tan difícil de entender.

Pero este es solo un ejemplo, quizás la fantasía medieval no es su estilo o el sistema de juego no les convence, pero en realidad hay muchos juegos de rol con muchos mundos, historias y mecánicas distintas que quizás se adapten a sus gustos.

A continuación, les propongo links de descarga de los 3 manuales fundamentales de Dungeons and Dragons y de un poco de material extra para los jugadores. Con eso deberían poder empezar su primer partida de rol, espero que se animen a jugar y disfruten de este tipo de juegos los cuales a mi parecer, los va a mantener horas jugando.

Link De Los Manuales: [Mega.nz/Folder/K9dmeaiz#Xjy-1Wsbmoxzlsdpzhmvwa](https://mega.nz/Folder/K9dmeaiz#Xjy-1Wsbmoxzlsdpzhmvwa)

Canal De Youtube: Warius

Canal 2 De Youtube: La Taberna De Rol

Instagram Sierpes Del Sur: www.instagram.com/Sierpesdelsur/

¿Quiénes Florecen En Medio Del Caos?

Autor: Parodi Astor Gonzalo

Como ya es sabido, la civilización está enfrentando un proceso de adaptación y cambio debido a la pandemia producida por el COVID-19 que desembocó en una cuarentena mundial.

Uno de los sectores que sufrió un mayor golpe por causa de este acontecimiento, además del sector de salud tanto pública como privada, que es la encargada de cubrir las necesidades médicas de todos aquellos infectados, fue el sector económico, donde se vieron perjudicadas todas aquellas pequeñas y medianas empresas que cubren servicios no esenciales como gimnasios, restaurantes, tiendas de ropa, etc. A pesar de que el gobierno haya previsto distintos bonos y pautas para que fueran afectadas en la menor medida posible, muchos a expensas de estar sin trabajar y por ende sin generar ingresos tuvieron que pagar alquiler, sueldo a sus empleados que en algunos casos fueron reducidos e impuestos.

A pesar de la cantidad de personas que tuvieron que cerrar sus negocios por no poder pagar los servicios e impuestos correspondientes, otros se vieron muy beneficiados, aquellos que trabajan en plataformas digitales, quienes proveen todo tipo de servicios o productos.

Varias veces hemos escuchado que la tecnología avanza de manera exponencial y con ello se generan nuevas oportunidades de empleos y formas de promover el consumo.

Por el lado de la venta de todo tipo de productos, la plataforma MercadoLibre es muy conocida, todos alguna vez compramos o por lo menos indagamos en busca de algo que queríamos adquirir. Este rubro es más conocido como Ecommerce o Comercio Electrónico, que se vio beneficiado en mayor escala dependiendo el país, en el caso de esta plataforma, en Brasil los pedidos aumentaron un 39%, Argentina un 52% y el de mayor aumento fue Chile con 125%.

Por el sector del entretenimiento, las plataformas como Netflix, Youtube y Twitch han aumentado sus números, incluso duplicando las cifras que tienen normalmente debido a la cantidad de personas que tuvieron más tiempo para poder llegar a nuevo contenido. Esto arrojó resultados como unos nuevos 15.8 millones de suscriptores en Netflix, sus números se elevaron un 65% en la región asiática-pacífica y 25% en Latinoamérica, en el caso de Twitch hubo un incremento del 29,2% de espectadores, 40,9% más de streams y 10,3% de juegos jugados, y por último la conocida plataforma Youtube tuvo un aumento aproximado del 55% promediando contenido tanto infantil como para adolescentes/adultos

Todos estos datos indican una clara tendencia hacia los mercados digitales que ya venían en crecimiento pero registraron sus picos durante estos 2-3 meses.

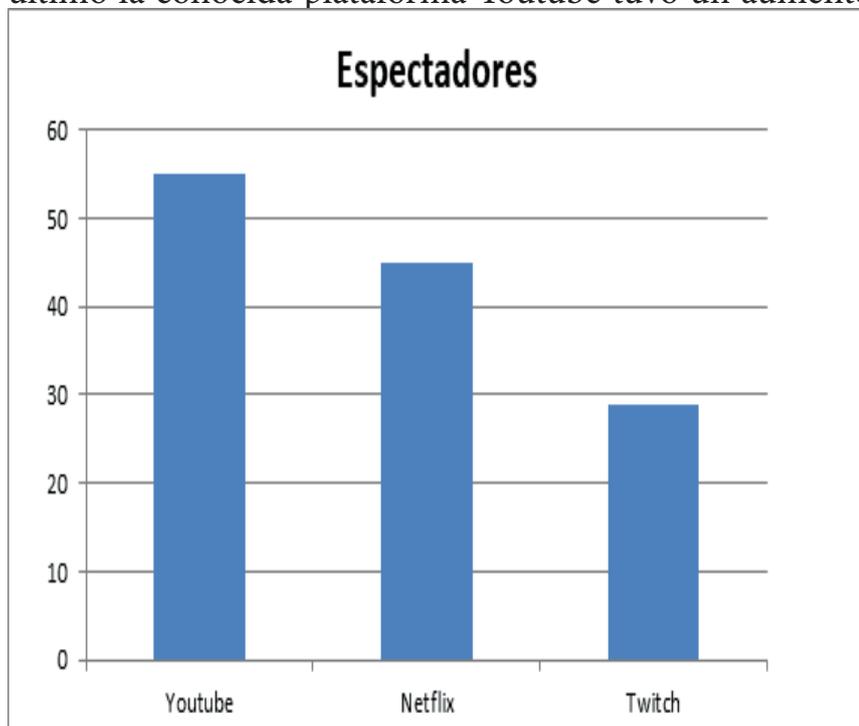
Y, ¿Dónde pretendo llegar con toda esta información?

Lo que quiero decir es que aquellos que comenzaron sus negocios en plataformas digitales o se fueron adaptando a ellas con el paso del tiempo sobrellevaron mejor un colapso mundial de este tipo teniendo menores pérdidas o incluso generando mayores beneficios, ya que actualmente mucho del marketing se ve de manera digital, y aunque muchas personas quizá puedan ver esto como una amenaza al mercado tradicional también puede presentarse como una oportunidad sencilla

de promocionar o hacer llegar su producto/servicio a otra persona.

Cabe aclarar también que a pesar de la gran demanda y excelentes números registrados, en varios aspectos el avance no estuvo a la altura o brindó las condiciones necesarias para su óptimo uso, ya que los encargos no estuvieron precisamente enlazados con la logística de los productores y por parte del entretenimiento varias plataformas se vieron obligadas a limitar la resolución de video para no saturar la red de internet, por ende a pesar de ser presentada como una muy buena alternativa, aún falta pulir muchos aspectos de este rubro para lograr un aprovechamiento y uso mucho más fluido y eficiente.

Espectadores



¿Serán Creativas Las Máquinas?

Autor: Julian Rllepca

La tecnología llegó lejos, muy lejos, y eso se puede ver en el desarrollo que tuvieron muchas áreas de la vida humana, como por ejemplo la comunicación, la industria, la guerra, la inventiva, la educación y muchas más.

Pero como era de esperarse, toda esta tecnología también llegó a las artes. Sí, así como suena, hoy en día una computadora puede componer una canción y escribir una letra, puede bailar, puede cantar, pintar y hasta tocar un instrumento. Y esto no es algo nuevo, hasta hace unas décadas nadie pensaba en que una computadora pudiera ganarle a una persona jugando al ajedrez y sin embargo, ahora todos los dispositivos traen este juego (donde incluso la mayoría no podemos ganarle sin jugar en modo fácil).

Esta dependencia nos llevó a dejar de esforzarnos por lograr una virtuosidad (por así decirle), los cantantes ya no necesitan cantar bien porque existe el autotune.

Jukebox, es un nuevo software libre de inteligencia artificial (OpenAI) capaz de imitar música de cualquier género, de cualquier época y de imitar música de cualquier artista que quizás jamás compuso, y no seríamos capaces de notar la diferencia. Funciona con un software que recopila diferentes canciones existentes y aprende a imitarla creando una canción "nueva".

AUTOMATICA, de Nigel Stanford, es un video que se hizo muy popular en internet, en dicho video se puede ver como unos brazos robóticos de la compañía KUKA tocan una composición de este artista.

Alrededor del mundo se dan muchos casos y ejemplos de cómo la tecnología afecta sobre la idea de identidad humana y el pensamiento "único" que tenemos, esto nos lleva a cuestionar nuestra creatividad.

Ahora sabemos que una máquina es capaz de imitar y representar casi de forma exacta a un instrumento tocado por una persona, algunos casos de esto son Gorillaz, una banda muy peculiar, popular a principios de los 2000, donde ninguno de sus integrantes existen y sus conciertos son una pantalla con un video, si bien detrás de esta se esconden sus dos compositores, ellos no son la razón a la que se debe su fama.

Otro caso particular es Hatsune Miku, una especie de persona holográfica muy popular en Japón, es una bailarina de cabellos celestes que canta, pero tiene más de 100 mil canciones, esto es debido a que su software libre permite que cualquiera alrededor del mundo lo descargue y pueda componer una canción para ella, editando la música, la voz, el baile, todo el show desde una computadora.

El "Portrait d'Edmond Belamy" es una obra de arte vendida por \$432.500 dólares hecha por una computadora. Dicha obra de arte fue creada por la Generative Adversarial Network (GAN), un algoritmo que aprende a generar nuevas imágenes alimentándose de una base de datos de pinturas existentes. La obra tiene un problema matemático abajo a la derecha, en vez de la firma de un autor.

Y ¿qué pasa con los artistas y compositores actuales? ¿Qué pasa con el talento y la habilidad?

Si una máquina es tan buena o mejor que nosotros en casi todo... A este punto podemos darnos cuenta de que por muy buenas que sean copiando lo que hacemos, estas jamás podrán hacer algo completamente nuevo (al menos por el momento).

Pero esta competencia entre hombre y máquina jamás se pensó como una "simbiosis". Al principio, el hombre usaba la tecnología a su favor para facilitar algunas cosas de la vida como en las áreas ya mencionadas, pero al pasar los años y al desarrollar mucho más la tecnología y los sistemas informáticos, se llegó a una actualidad donde dicha "simbiosis" es nuestra dependencia hacia la tecnología actual.



Herramientas Para Un Nuevo Mundo

Autor: Torres Santiago

Estamos viviendo momentos de mucha incertidumbre, donde nadie termina de aclarar o entender lo que realmente pasa, sabemos qué es un virus, que es capaz de matar a muchas personas, estamos pasando por una situación en donde nadie está a salvo. Por eso tenemos que tener mucho cuidado, y cuidarnos entre todos, como una gran familia, porque hoy nos puede tocar a nosotros, a nuestra familia, y mañana a otra, sin piedad, nos arrebató a nuestros seres queridos. Ahora más que nunca tenemos que pensar y ser más que conscientes sobre nuestras acciones, porque hoy una mala decisión, no solo nos puede afectar a nosotros mismos, si no que repercute en muchísimas personas más, padres, madres, abuelos, hermanos, amigos.



Creo que esta situación puede hacer que pensemos en muchos de nuestros actos y de ese modo ayudarnos a mejorar como personas y como ciudadanos. El mundo está cambiando, después de esto nada será igual y nosotros debemos cambiar con él. Sobre todo nosotros, los estudiantes de Ingeniería en Mecatrónica, porque después de esto tenemos que pensar mucho más en nuestros proyectos, en que podemos crear cosas que nos ayuden, pero sin contaminar, sin que la automatización traiga consigo la reducción del personal en las industrias, sino que pensar en proyectos que ayuden a hacer más eficiente el trabajo del empleado, es decir, crear herramientas que cooperen para lograr alcanzar su máximo potencial y el de la empresa, para no tener que ser reemplazados. Ya que creo que un lugar en donde todos podamos tener un trabajo estable y que nada falte, puede hacer que solo se piense en ser mejores cada día y que de todo lo malo que pasa se pueden sacar muchas cosas buenas, y así, lentamente, crear un país y un mundo mejor.

Por eso, en estos tiempos donde muchos de nosotros tenemos más tiempo libre que lo habitual, debido a la pandemia que no nos permite salir de nuestros hogares, podríamos plantearnos comenzar un nuevo proyecto, estudio o capacitarnos en algo que nos interese y nos sea útil para ayudar al resto. Seguramente luego de esta situación el mundo quedará totalmente marcado y muchos de nuestros hábitos o acciones de nuestra vida cotidiana tendrán

que ir cambiando gradualmente para poder hacer un mejor cuidado de nuestra salud y evitar que el virus se siga propagando, ya que este no desaparecerá. Es por eso que me parece muy importante el hecho de que no nos pongamos barrera alguna para seguir creciendo como profesionales y personas.

En otras palabras, me parece que la ingeniería Mecatrónica puede ser una muy buena elección para aquellas personas que busquen un camino en el cual puedan desarrollar nuevos productos, pues esta sigue al pie del cañón las nuevas tecnologías e innovaciones que van surgiendo para poder ir satisfaciendo las distintas necesidades, sean laborales o del hogar. Así mismo pueden crear cosas que les gusten y, a la vez, poder con ello ayudar o mejorar el trabajo de otros, porque la vida no solo se trata de pensar en sí mismo, sobre todo cuando llegue el post pandemia que a su paso nos va dejando muchas enseñanzas y nos hace pensar en que debemos ser más solidarios. Creo que como futuros profesionales podríamos pensar en el bienestar del resto de la sociedad, porque así como un médico ayuda a muchas personas, nosotros podemos ayudarlos a otros a que su trabajo sea mucho más eficiente y eficaz, aportando nuestros conocimientos.

Nosotros



Profesora Celina María Giorgio

Voluntad ferrea: "Las dificultades estan para que mostremos que tan grande somos"



Bianchi Anastasia

Esfuerzo y lagrimas: "fallar si, rendirse jamás"



Agüero Francico

Decision: "lo hare y si no se como... Aprendere y lo hare"



González Uriel

Responsabilidad: "La diversión no significa ser irresponsable"

Ferreyra Angel

Si, estoy acá también... ¿No me ves?

No importa cuan difícil es todo, ni cuánto debas llorar, tendrás que resistir y luchar. Tus sueños lo valen.... **Nuestro Esfuerzo, Nuestro Futuro**

FACULTAD DE CIENCIAS
DE LA ALIMENTACION



FACULTAD DE
CIENCIAS DE LA
ALIMENTACION

03 de Agosto del 2020, Argentina, Entre Ríos, Concordia